

Núm. 171. Mardes

13 De Junio De 1837.



GACETA OFICIAL.

ARTICULO DE OFICIO.

S. M. continúa sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfruta el Serenísimo Señor Infante Don SEBASTIAN GABRIEL á la cabeza del Ejército.

Las últimas noticias que se han recibido de Salzburgo aseguran, que continuaban en aquella Ciudad sin la menor novedad en su importante salud S. A. R. el Serenísimo Señor PRÍNCIPE DE ASTURIAS, los Serenísimos Señores Infantes Don JUAN CARLOS y Don FERNANDO MARIA, su Augusta Tía la Serenísima Señora Infanta Doña MARIA TERESA, y la Serenísima Señora Infanta Doña MARIA AMALIA.

Capitanía general de Navarra y Provincias Vascongadas. — Excmo. Sr. — Consecuente á lo que ofrecí á V. E. en el primer parte que tuve el honor de dirigirle con fecha 28 de Mayo último, relativo á la ocupacion de Lerín, y para que pueda formarse un juicio exacto de la importancia de aquella victoria, de los obstáculos que hubo que superar para conseguirla, y de la gloria que debe reportar á las armas del REY N. S., debo manifestar, que viendo al numeroso ejército del mando del rebelde Espartero amenazando á la vez á la provincia de Guipuzcoa y al valle del Baztan, sin que para impedir una incursion pudiera oponérsele mas fuerza que la division Guipuzcoana al mando de su comandante general, y tres batallones Navarros al del general Zariategui. Para aprovecharme de la concentracion de las fuerzas enemigas, y evitar que las restantes pudieran distraer á las nuestras ya citadas, me fijé en la idea de que era indispensable romper la linea enemiga de la parte de la Ribera, atacando uno de sus puntos fortificados. A este efecto conferencié con el comandante general de Navarra, y habiéndome hecho éste presente que hacia mucho tiempo traía entre manos el proyecto de tomar á Lerín, y para lo cual estaba de acuerdo con el capellan del primer batallon de Navarra D. Dionisio Alonso, el auditor de guerra D. Jorge Lázaro, y el ayudante del mismo Garcia D. Francisco Martinez Morentin, que como naturales de Lerín y Añó pueblo inmediato, eran los únicos para preparar el camino á aquella empresa; habiendo entrado tambien en el secreto y combinacion el 2.º Comandante y Secretario de la Comandancia general de Navarra D. Manuel Ayerra: bien enterado de todo dispuse desde luego que debia acometerse á Lerín con preferencia á todo otro punto, y me decidí á ejecutarlo, dando orden para que se acelerasen todos los pasos y concluyese la combinacion con el paisano de dicho pueblo Fermín Martinez. En seguida dispuse que ya que el General Garcia no podia (con mucho sentimiento mio) acompañarme á dar el ataque por la grave indisposicion que en el momento padecía y le habia reducido á la cama, marchase el brigadier Tarragual con los batallones 1.º y 3.º de Navarra, y los escuadrones 3.º y 4.º del primer regimimiento de Lanceros del mismo Reino, á los pueblos de la Solana mas próximos á Lerín, para desde alli estar prontos á moverse al primer aviso. Designada para dar el golpe la noche del 26 al 27 de Mayo, di orden al brigadier Tarragual para que hiciese su movimiento en términos que atrave-

sando el río Ega, pudiera encontrarse á las inmediaciones de Lerín á la media noche, y dar en seguida el ataque, si no sobrevenia algun accidente que lo impidiese; mientras que yo con mi E. M. me dirigía á Dicastillo, donde habia mandado salir de antemano al escuadron de Sres. Oficiales montados que manda el coronel D. Francisco Gutierrez Quijano, para que á la mañana siguiente pudiera caer sobre el puente que los enemigos tenian fortificado, llevando un cañon de á 8 para batirlo, y que en la misma noche debia conducirse. Al apuntar el dia principié mi marcha; y desde que llegué á la vista de Lerín me convení por la direccion de los fuegos que lo habian ocupado nuestras tropas, mas sin saber cual era su posicion relativamente con la de los enemigos, hasta que me avisó luego el brigadier Tarragual, que efectivamente era dueño de la poblacion, de la iglesia y otros puntos fortificados, y que los enemigos solo conservaban los fuertes principales del Palacio, Capuchinos, la Carcel y el Baluarte llamado de Isabel segunda. Con este conocimiento hice apresurar el establecimiento de la bateria para colocar el cañon, pues veía cada vez mayor la necesidad de ocupar el puente; no tan solo para proporcionarme franca comunicacion con el brigadier Tarragual, sino tambien para privar á los enemigos de todo recurso por aquella parte y aun asegurar la retirada de mis tropas, cuando el resultado definitivo no fuera tan completamente feliz como ha sido. Principiado el fuego sobre el puente, se continuó por espacio de tres horas; pero viendo que si bien los tiros no eran enteramente inciertos, tampoco producian el efecto que me habia propuesto, y aumentándose por instantes la urgencia de tomar el puente, me decidí á que se realizase á toda costa, para lo cual mandé al primer Ayudante en comision de E. M. y mi Secretario el teniente coronel D. Joaquin Martitegui, que poniéndose de acuerdo con el coronel graduado y capitán de artillería D. Juan Antonio Laplaza y el teniente coronel de ingenieros D. Policarpo Fuentes, se avanzase el cañon, aproximándolo cuanto fuere posible, designándoles el sitio donde poco mas ó menos podria situarle. Para esto, como el terreno era totalmente escueto, no se habia preparado bateria de antemano, y el punto marcado no distaba sino 130 varas del molino fortificado, hice avanzar por los flancos una mitad de tiradores de la compania, que á prevencion habia hecho repasar el rio, á fin de que colocada en las acequias inmediatas al fuerte, distrajese en algun tanto al enemigo, é inmediatamente se colocó el cañon apesar del vivísimo fuego que aquel dirigia con el objeto de impedirle. A tan corta distancia apenas podia errarse ya un tiro; y en efecto habiendo principiado á disparar todos fueron á parar al molino y su fortificacion, que agujerada por todas partes, se veía desmoronarse por instantes, mas á los veinte tiros presentó el enemigo la seña de rendicion, y quedó la guarnicion del fuerte compuesta de 24 hombres y un oficial en nuestro poder, lo que ocurrió á las cinco de la tarde. Habiéndome dirigido incontente al pueblo, y presentándoseme el brigadier Tarragual á darme cuenta de sus operaciones hasta aquel momento, me ocupé todo el resto de la tarde en examinar la posicion de los fuertes para ver si podian asaltarse por la noche, ó el medio que podria adoptarse para vencer la pertinacia de los enemigos, pues todo ofrecia grandes dificultades. Entrada la noche fue menester decidirme á que fuese asaltado el Palacio, que era el que ofrecia mas acceso: se nombró para ello la compania

de granaderos del tercer batallón; y aunque acometió con el valor que tiene tan acreditado, habiendo tenido la desgracia de caer gravemente herido su bizarro capitán D. Saturnino Gomez (que murió al día siguiente) y varios soldados, no fue posible continuar la operación por entonces, diferiéndola a otro momento. Al día siguiente volví a recorrer las entradas de los fuertes, y habiendo observado felizmente, que en el del Palacio hacían fuego al descubierto los enemigos a nuestros puestos avanzados, y que se les podía impedir con facilidad desde la posición en que yo me hallaba y va marcada en el croquis con la letra K, hice colocar una cuarta de compañía que tirando sobre los enemigos, les obligó a arrinconarse en términos que no podían separarse un paso de las murallas que los guarecían; por manera que produjo tan buen resultado este nuevo ataque, que al poco rato presentaron la señal de rendición los enemigos que componían su guarnición; y como si hubiesen estado esperando este momento los fuertes de Capuchinos, la Carcel y Baluarte llamado Isabel segunda se rindieron sucesivamente en el término de una hora.

Dueño de todas las fortificaciones y sin enemigos que combatir, dispuse la demolición completa de todas las obras, ya fuese por medio de voladuras, ya a fuerza de brazo, encargando al comandante de ingenieros preparase las minas necesarias al efecto; lo que se ha verificado en el espacio de tres días.

El número y clase de prisioneros consiste en 3 tenientes coroneles, 7 capitanes, 9 tenientes, 8 subtenientes y 420 individuos de la clase de tropa, pertenecientes a diferentes cuerpos: un capitán, un teniente, un subteniente y 69 individuos de la clase de peseteros; un comisario de guerra, un factor, y un juez y fiscal de primera instancia.

La pérdida por nuestra parte ha consistido en 11 muertos, entre ellos el valiente capitán Gomez, y los restantes de la clase de tropa; 30 heridos, casi todos de gravedad, y seis contusos, todos de la clase de tropa.

Con el objeto de que pueda formarse una idea cabal del estado de defensa que ofrecía Lerín, he hecho levantar el croquis de la población y fortificaciones, que adjuntos acompaño a V. E., así que la relación especificativa dada por el comandante de ingenieros que corre unida.

Para proceder con el posible acierto y escrupulosidad en la recomendación a S. M. de los sujetos que han tenido más ocasión de distinguirse en la toma de Lerín, y proponerlos para las gracias que les he concedido en su Real nombre, he hecho que el brigadier Tarragual me pasase relación de todo lo ocurrido hasta mi presentación en aquel pueblo, quien con fecha del 4 del presente mes me dice lo siguiente.—"Que habiendo llegado con su tropa a distancia de unos tres cuartos de hora de Lerín, después de consultado el objeto con el auditor de guerra D. Jorge Lázaro, como natural del pueblo, que se hallaba presente, mandé hacer alto la columna, y ordené que el capellán D. Dionisio Alonso, como práctico é inteligente en el pueblo se encargase de la dirección de la compañía de cazadores y tercera del primer batallón, única fuerza que se conceptuó necesaria por entonces para la primera sorpresa de los cuerpos de guardia, y toma de los puntos principales; y que la de granaderos de dicho batallón siguiese a retaguardia de aquellas, debiendo quedar de reserva en el portillo de las Torreras muy inmediato al pueblo, y yo lo verifiqué con el resto de la fuerza en el término del Sotillo un poco más a retaguardia, colocando el tercer escuadrón en el camino de Peralta, y el 4.º en el monte Pinal, ocupando los caminos de Miranda y Falces, observando ambos las avenidas del enemigo por estos puntos. Hecha esta operación se arregló la gente de las compañías en el modo siguiente: que un pelotón compuesto de 23 hombres electos de la compañía de tiradores con el subteniente de la misma D. Miguel Urdin, entrasen los primeros con el referido capellán Alonso por la casa a sorprender el primer cuerpo de guardia, que se componía de diez hombres con dos centinelas, para cuyo efecto se valió dicho capellán del sargento primero graduado de subteniente D. José María Cruz, el cabo 1.º Simon Yerro y tres soldados: y hecho así verificó su entrada a las dos en punto de la mañana, sorprendiendo con mucho silencio el primer cuerpo de guardia, y colocando en él un cabo con dos soldados para custodia de los prisioneros, y otros dos soldados en las dos garitas para que corriesen la voz, y que no notase la guarnición su falta mientras entraba el resto de la fuerza; y concluida la entrada de esta y reunida en el punto de la cofradía, se dividió por los siguientes. El capellán con el citado Urdin y 23 hombres de tiradores a tomar la caserna de la plaza, en la que así mismo sorprendió el cuerpo de guardia que se componía de un oficial con 27 hombres, y pasando seguidamente a las

habitaciones del gobernador y mayor de plaza, los hizo prisioneros; verificándolo igualmente del cuartel de caballería en donde se hallaban 14 hombres y 23 caballos, reuniendo entre todos hasta el número de 70 hombres prisioneros. El capitán de cazadores con grado de teniente coronel D. Anastasio Borda, con el teniente graduado de capitán D. Bernardo Algarate, y el teniente D. Alejandro Ezeiza con 40 hombres se dirigió al convento de capuchinos, sorprendiendo al paso para él dos avanzadas compuestas de un cabo y cuatro soldados cada una, y de dicho convento hizo prisionera toda la guardia de un oficial y 16 hombres, entrando en ella a la bayoneta, resultando herido de esta arma el sargento 1.º y muerto un soldado, sin que hubiese podido apoderarse de dicho convento en atención a haber entrado en él una fuerza superior por la comunicación de la espalda; pero sin embargo se sostuvo haciendo y sufriendo un riguroso fuego hasta las siete de la mañana, en que se le ordenó retirarse a la plaza. El capitán de la tercera D. Tomás Undiano se dirigió al barrio de la Peña, con el teniente graduado de capitán D. Matias Fuegos, el teniente D. Ramon Duran y el subteniente D. Manuel Areta con toda la compañía, y en su dirección hizo prisioneras cuatro avanzadas resultando de ellas hasta el número de 30 hombres, apoderándose de los almacenes de pólvora, de las Basílicas de Santa Bárbara y San Miguel, situadas dentro del pueblo, en cuyos puntos se sostuvo hasta que entró la demás fuerza que serían sobre las ocho de la mañana; y habiendo abierto a viva fuerza las puertas de la iglesia se apoderaron en ella de dos piezas de artillería montadas, de calibre de 4, infinidad de municiones y proyectiles de esta arma, y almacenes con mucha abundancia de bacalao, tocino, arroz, harinas, galleta y una grandísima cantidad de cebada. Ejecutado todo esto y reducida la guarnición a los fuertes de Capuchinos, el Palacio y el titulado de Isabel segunda, se derribó una parte de muralla por el citado capellán en el punto llamado la Peña, por el que se verificó la entrada con más facilidad de nuestras tropas, y efectivamente a las ocho de la misma mañana lo verificaron las compañías primera y granaderos de dicho primer batallón, siguiendo a breve rato la sexta del mismo, y la de tiradores del 3.º con el coronel de P. M. D. Dámaso Berdiel, con las que después de hechas todas las colocaciones en los puntos más principales, puestas las debidas guardias en los almacenes y colocada en orden la tropa en la plaza, se tomaron las debidas disposiciones con el fin de seguir hostilizando al enemigo, y no permitirle hiciese salida alguna de los fuertes a que se hallaba reducido: en cuyo estado y después de haber dado la debida dirección a los prisioneros, caballos y otros efectos de guerra que se presentaron, y dejando bien cubiertos todos los puntos, me dirijí al pueblo con el resto de la fuerza donde continué tomando las debidas precauciones para el buen orden, y proporcionar los mejores medios para la más pronta rendición de los enemigos hasta la llegada de V. E.; y siendo cuanto ocurrió en el particular se lo comunico a V. E. satisfaciendo al oficio que se ha servido dirijirme.—Y con vista de esto y de lo que me consta como testigo presencial he creído de toda justicia deber proponer a los sujetos que constan de las adjuntas relaciones para los empleos y gracias que se espresan en ellas, a fin de que sirviéndose V. E. si lo tiene a bien dar cuenta a S. M., recaiga la resolución que fuere de su Real agrado. Debiendo observar a V. E. también para el Soberano conocimiento, que prometiéndome de la innata justificación y munificencia de S. M., la aprobación de las gracias que he concedido en su Real nombre, he dispuesto ínterin recaer aquella, poner a los agraciados en posesión de los nuevos empleos, para que puedan disfrutar desde luego el premio debido a su distinguido mérito. Sin que además de los individuos de todas clases que se llevan citados pueda dejar de hacer mención del general Goñi que se me presentó a ofrecer sus servicios en los momentos de atacar el puente; y del 2.º comandante D. Francisco Oger y mis ayudantes de campo D. Felipe Nuñez Camarero y D. Bernardo Uranga que bajo mis inmediatas órdenes desempeñaron cuantas comisiones les encomendé: é igualmente debo hacerlo del brigadier Tarragual que con tanto acierto dirigió las operaciones en mi ausencia; los coroneles D. Casimiro Itzarbe, y D. Julian Oteiza; los ayudantes de E. M. D. Bartolomé Benabides y D. Alfonso Barres; el teniente coronel D. Simon Capapé y el subteniente D. Severino Elcid.

También remito relación de los muertos para que la piedad del Soberano conceda a sus interesados las pensiones que tiene acordadas por Reales órdenes. Y otra de los heridos a fin de que se les conceda el real de vellón diario durante su vida. Ultimamente, para perpetuar la memoria de la ocupación de Lerín y que todos cuantos han tenido la dicha de encontrarse

en ella lleven sobre sí un público testimonio que lo acredite, he creado una Cruz según el adjunto diseño. Esta Cruz será labrada con cuatro brazos, y corona mural; y en el centro del anverso se representará sobre campo azul esmaltado los peñascales y escarpes sobre que está situado Lerín, descubriéndose por encima tres castillos. En la orla deberá haber la inscripción siguiente.—EL REY CARLOS V. *al valor heroico*.—En el reverso estará figurada la Virgen Santísima de los Dolores, Generalísima de los ejércitos realistas, que tan visiblemente protegió la toma de Lerín; llevando la peana la inscripción siguiente.—*Toma de Lerín el 27 y 28 de Mayo de 1837.* Esta Cruz será de oro y esmaltada para los generales, gefes y oficiales, y de cobre para la clase de tropa, y todos la llevarán en el costado izquierdo pendiente de una cinta encarnada. Todo lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. para que elevándolo, si lo tiene á bien, al del REY N. S. recaiga la resolución que fuere de su Soberano agrado.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Estella 8 de Junio de 1837.—José Uranga.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

El REY N. S. y el Serenísimo Señor INFANTE DON SEBASTIAN, disfrutando la mas perfecta salud, pasaron el 5 del corriente el rio Cinca.

La expedición verificó su entrada en Cataluña por la Conca de Tremp: en todas partes ha sido recibido con entusiasmo el ejército libertador: es tal el terror de los revolucionarios, y singularmente el de los *nacionales* y comprometidos, que huyen en dispersion á las plazas fuertes, abandonando cuanto poseen en los pueblos, y hasta sus armas. Es muy grande el número de catalanes y aragoneses que acuden á tomar plaza en nuestros batallones. Ciento y cincuenta urbanos que habia en Balaguer, han entregado sus fusiles y algunos caballos.

CATALUÑA. La *Correspondencia de España* publica una carta de las fronteras de Cataluña que dice así: "Segun cartas de Tremp parece que el baron de Meer, cediendo á las reiteradas instancias que se le han hecho por el general Royo, ha consentido finalmente á que la estipulación de Eliot rija desde luego hasta que se reciba de Madrid la autorizacion que ha pedido."

De Fraga escriben al mismo periódico con fecha del 26 de Mayo: "Aqui todo es confusion: no sabemos qué hacer. Ayer un batallón de peseteros que iba hácia Barbastro, así como también un gran número de urbanos, llegaron huyendo en el mayor desorden. Despues, no considerándose aun seguros en este punto, se dispersaron, marchando cada uno por su lado, los unos á Mequinenza, los otros hácia Lérida. Las autoridades y los comprometidos les han seguido en su fuga, porque temen á los pueblos, que se van pronunciando abiertamente por DON CARLOS. Como yo no he hecho mal á nadie, estoy quieto en mi casa, y espero el resultado de los acontecimientos."

"Los obispos de Lérida y Solsona se han establecido en Agel. Orteu se les ha unido así como también otras personas."

"El número de los que acuden espontáneamente á inscribirse en las banderas de CARLOS V. es tan grande, que no dudo podrian emplearse 50,000 fusiles mas."

"Nos hallamos sin autoridades de ninguna especie, y en los pueblos de la inmediacion suenan ya las campanas, y todo el mundo se dispone á recibir á DON CARLOS."

VALENCIA. Se sabe que Gandesa está sitiada por Miralles, y reducida al último extremo. Se espera por momentos la noticia de su rendicion.

En carta de la ciudad de Valencia inserta en el mismo periódico se dice entre otras cosas: "Miralles ha sido cumplimentado por la victoria que Cabrera obtuvo en la Cenia sobre el rebelde Oraá, el cual por de pronto se vió obligado á refugiarse en Vinaróz."

"Posteriormente hemos vivido en paz, hasta que el miércoles á las ocho de la mañana oímos los 3 cañonazos, señal

de alarma, y además el toque de generala. Considere V. la confusion que este acontecimiento causaria en la ciudad: se cerraron todas las puertas, excepto la del Mar, para que fuesen entrando los prófugos de Grao y Ranafa. Luego se supo, que una columna de 4000 carlistas de infantería y una numerosa caballería ocupaban los alrededores de la ciudad, y que la principal brigada se habia situado en S. Miguel de los Reyes, distante media legua de aqui. Nueve lanceros llegaron hasta la puerta misma de los Serranos. Toda la tropa y milicia urbana existentes aqui se pusieron inmediatamente sobre las armas. Salió una columna de observacion: Miralles se situó en Burjasot; pero repentinamente emprendió su marcha sin que se sepa el objeto de aquel movimiento...."

Oraá en el parte que dá desde Morella al gobierno de Madrid dice, que habia retirado á aquella plaza todo su convoy y los heridos de la accion del 10. En este encuentro, Llangostera obligó á Oraá á replegarse precipitadamente sobre Cate en el momento mismo en que queria salir de aquel punto.

Id. 20. "Ahora sabemos los motivos de la escandalosa retirada del general Oraá, que le ha de cubrir eternamente de ignominia. No solamente se ha retirado él, sino que también ha hecho lo mismo la division de Noguerras, así como la legion portuguesa de Borso que se halla en Murviedro, no habiendo dejado un solo soldado en todo el país."

Id. "Todos los bagajeros y soldados, y cuantos vienen de Cate convienen en que ha habido una accion sangrienta en los campos de Arés, distante tres leguas de Morella. Oraá ha sido perseguido por los carlistas hasta los mismos muros de la plaza, perdiendo muchísima gente, muchos caballos y armamento. Ha perdido también unconvoy de 500 cargas de efectos de guerra, y sobre 900 caballerías."

Comparémos ahora las fanfarronadas de Oraá antes de salir de Valencia, con la ignominiosa derrota que acaba de sufrir. Voy á Benicarló (decia) y á Vinaróz, á fin de desalojar á los facciosos: luego tomaré á Cantavieja, y no quedará un faccioso en Valencia. (Posteriormente Oraá se dirigió aceleradamente hácia Barbastro.)

ARAGON. Zaragoza 25. No se piensa aqui mas que en buscar un asilo. Los pueblos se sublevan sin que haya fuerza bastante á contenerles. Han llegado por acá muchos huyendo de Huesca: las autoridades de toda aquella parte se han retirado á Jaca.

MADRID 25. "La primera noticia que ha llegado aqui de la salida de la expedicion carlista ha sido muy alarmante. Las córtes se han reunido en sesion secreta, y los ministros han perdido el tino enteramente. Como están apurados todos los recursos de armas, hombres y dinero, no se sabe cómo poner á cubierto la Capital. Creo que solo una fuga á tiempo podrá salvar á las córtes y al gobierno."

"Doña Isabel ha estado algunos dias gravemente enferma, y habiéndose restablecido aunque á medias de su indisposicion, ha querido Doña Maria Cristina llevarla á uno de los sitios Reales para hacerla variar de aires; pero el ministerio no ha querido consentirlo, temiendo sin duda no se le escapase."

Idem 31 de Mayo.—"La invasion del ejército carlista en Aragon, y la derrota sufrida por Iribarren en Huesca han producido una gran baja en los fondos. Esta derrota parece que ha sido completa. Han sido muertos los dos gefes de las tropas de la Reina, Iribarren de un golpe de lanza y Leon de una cuchillada. La legion argelina, que fué la que mejor se batió, ha quedado destruida. Burens y Villapadierna han marchado desde Zaragoza al socorro de Conrad; pero ambos son considerados tan ineptos y sus tropas tan malas, que se teme haya un nuevo descalabro antes que llegue á tomar el mando el general Oraá, que ha sido nombrado por este ministerio para suceder á Iribarren. A todo esto, Cabrera y Forcadell pasaron el Ebro por las barcas de Caspe con 5000 hombres, 400 caballos y 6 piezas, y á estas horas se habrán incorporado con el Infante, así como también 4500 hombres de Cataluña, que se sabe habian pasado el Cinca.—Reina por consiguiente aquí suma consternacion, tanto en la bolsa como en el ministerio. Este último está atolondrado, y volviéndose á todos lados en busca de apoyo, que del cielo le venga, pues el que pueden prestarle las córtes es solo de palabras que se lleva el viento. Se ha mandado buscar á Narvaez, que estaba desterrado, para encargarle el mando de las tropas que han de cubrir á Madrid; pero las tropas no existen aun, ni se sabe de dónde han de venir.—En medio de esta confusion las córtes acabarán de discutir la nueva constitucion, y va á publicarse muy pronto. Se infiere que no es necesario el requisito de la sancion de la Reina, pues S. M. ha sido invitada lisa y llanamente á pasar al congreso á prestar el ju-

ramiento, y negocio concluido. Apesar de haber acabado ya las cortes este trabajo, para el que fueron llamadas, continuaran reunidas, porque así lo quiere el ministerio, para tratar del arreglo del clero y de la supresion del diezmo. Esto es nada mas que un pretexto: el objeto verdadero es tener el ministerio una mayoria en las cortes, puesto que no la tiene en ninguna otra parte.—Hoy se está discutiendo una mocion hecha en sesion secreta para apoderarse de la última plata labrada de las iglesias, y probablemente será aprobada. Se tratará en seguida de hacer lo mismo con la de los particulares, y si así fuese, quedaríamos hechos unos verdaderos lacédemonios.

LINEA DE NAVARRA.—*Estella 11.*—Hoy se ha recibido la comunicacion siguiente.

Zaragoza 5 de Junio de 1837.—Si la accion dada por el Serenísimo Señor Infante Don Sebastian al rebelde Iribarren fue señalada y ventajosa, es por cierto mucho mas gloriosa y grande la que ha conseguido en Barbastro el 3 del corriente sobre el cauto revolucionario Oraá. En ella ha perdido éste mas de 4000 hombres entre muertos y heridos. Nuestra caballería hizo prodigios; fue el terror de los enemigos; á su arrojo y valor cedió cuanto se le puso delante. Es considerable el número de oficiales enemigos que ha perecido. El brigadier Conrad murió de un balazo en la cabeza, y se le ha dado sepultura en ésta. Queda completamente aniquilado el ejército rebelde de Aragon.

En esta ciudad se observa un terror sepulcral. Avisaré todo lo que vayamos sabiendo.

Vera 9 de Junio.—Mañana se embarcarán para Inglaterra todos los oficiales ingleses, y mucha tropa, quedando unos 500 hombres escasos.

LINEA DE GUIPUZCOA.—*Tolosa 9 de Junio.*—Son las 9 de la noche, y acaba de llegar parte de que hoy se ha embarcado Evans, gran número de oficiales y bastante tropa inglesa.

Id. 10.—El entierro del general Gurrea se hizo en S. Sebastian con el mayor aparato. Este es el que habia jurado poner fin á los facciosos.

LINEA DE VIZCAYA.—*Arca 9 de Junio.*—Todos los efectos pertenecientes á la legion y marina inglesa que se hallaban en Bilbao y su linea han sido embarcados para conducirlos á Inglaterra, pagando los gastos de transporte el gobierno revolucionario de Madrid.

Somorostro 9 de Junio.—Algunas de las tropas enemigas de Bilbao, y las que se hallaban en el valle de Mena, han emprendido su marcha hacia Castilla.

LINEA DE ARLABAN.—*Maturana 9 de Junio.*—Dos batallones portugueses y 4 compañías de Almansa salieron ayer de Vitoria para Castilla. Continúa la desercion de los portugueses.

Id. 11.—En este momento se presentan 4 portugueses con sus armas. No han quedado en Vitoria mas que 2300 hombres.

Esta noche pasada han incomodado á Vitoria tres piquetes volantes, y los prácticos del primer batallon: hicieron sobre la plaza un fuego muy animado, que fue correspondido por el de las troneras y tambores del recinto. No hemos tenido un solo contuso, por el tino del coronel Eguilaz.

La villa fortificada de Alp (en la Cardaña española) ha sido tomada por nuestras armas; daremos los detalles en el número próximo.

Hemos recibido algunas sesiones de las cortes revolucionarias: continúan tan desordenadas como indicamos en el número anterior.

Si el *Eco del Comercio* se ha quejado de que la Francia es desafecta á Isabel segunda, y refractaria del tratado *cuadruple*, la prensa de la oposicion ha dicho que la Inglaterra no ha cooperado con la eficacia que era de su deber, y que

Lord Palmerston, no empleando contra los carlistas sino las fuerzas navales, ni suministrando á la causa de Isabel sino socorros marítimos, no ha llenado el noble objeto que se propuso, cuando dijo en el seno de las cámaras: *la Inglaterra solo pretende pacificar la España.*

El decir que Lord Palmerston no ha empleado contra los realistas españoles mas que fuerzas navales, y el expresarse así despues de la memorable jornada del 16 de Marzo, en que tropas regulares de la gran Bretaña tomaron parte en el combate y protejieron la vergonzosa retirada del ejército vencido; el estampar despues de este y otros mil sucesos de la misma linea, que Lord Palmerston solo ha prestado socorros marítimos á la revolucion española, es el colmo de la impudencia periodistica, porque es una asercion que pugna con los hechos mas notorios.

En cuanto al pretendido objeto de la cooperación inglesa, es evidente que no se ha llenado, á lo menos, si aquel consistía en *pacificar la España.* Nosotros creemos, que si el noble Lord desea en tanta eficacia restituir á los españoles esa paz tan apetecida, no ha acertado en los medios, y sería de desear que adoptase otros mas oportunos, y que de seguro darian un resultado feliz. Hé aqui medios muy sencillos, y que segun se dice han principiado á adoptarse ya sábiamente. 1.º No arrimar combustible á esta grande hoguera de nuestras discordias políticas, dando constantemente pábulo á su voracidad. 2.º Retirar las últimas reliquias de esa legion desastrosa, que tanto ha empañado el indisputable lustre de las armas británicas. 3.º Permitir á los pueblos españoles que decidan por sí mismos una cuestion que les pertenece exclusivamente. Nadie duda, ni creemos que cuando se habla y escribe de buena fe, puede dudarse de que si un tratado fatal no hubiera prestado á la usurpacion española socorros tan inmerecidos, y no se hubiese inundado nuestro suelo de legiones extrañas, compuestas de la hez del mundo y la escoria de las naciones, la guerra hubiera terminado ya; porque un partido desacreditado y sin ningun género de fuerza física ni moral, no podia resistir al poderoso torrente de la voluntad universal, al decidido, constante y omnimodo pronunciamiento de los pueblos que quieren su antigua Monarquía, su Rey lejítimo, sus antiguas Leyes, su Religion, su DIOS, contra cuyos objetos han visto atentar de un modo tan sacrilego. La espada del extranjero colocada al lado de la usurpacion debió producir un equilibrio lastimoso; pero retírese prontamente, como hoy se nos anuncia, y veremos á qué lado se inclina la balanza.

Es preciso desengañarse de que á lo menos los especuladores ingleses, (no aludimos á Palmerston) los cómplices del israelita, no pretenden ciertamente *pacificar la Peninsula.* Este es un error en que con admiracion nuestra han incurrido hombres que se precian de conocer á fondo el carácter y la índole de los pueblos europeos, y los manejos de la revolucion universal. No se penso en restituir esa paz que tanto se cacarea: lo que se quiso fue prolongar la guerra, y con ella el monopolio del comercio ingles, destruyendo nuestras fábricas, y cerrando nuestras fronteras á los géneros franceses: mientras dure esta situacion, los puertos de la Peninsula quedan abiertos á la insaciable codicia de los especuladores de Londres. Tampoco se han decuidado los ministros de Cristina, agentes en este sistema infernal, han bebido nuestra sangre y han declarado á la nacion en bancarrota; pero han ido en aumento sus capitales respectivos. Este es un hecho. ¡Día vendrá en que se pongan de manifiesto estos misterios de iniquidad!